

LA TRAYECTORIA PERIODÍSTICA DE LUIS MORALES ORTEGA

Urbano Muñoz Ruiz

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga
caletaka1980@yahoo.es

Recibido: 02/06/2019
Aceptado: 28/06/2019

COMO CITAR/CITATION

Muñoz, U. (2019). “La trayectoria periodística de Luis Morales Ortega”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos* (9): 297–312.

Resumen. Esta investigación estudia, usando técnicas cualitativas, la dimensión periodística de Luis Morales Ortega y sus relaciones con el poder político durante el conflicto armado interno del Perú. Confirma que Morales se inició en el periodismo a fines de la década del 70 haciendo radio; en 1982, se hace conocido como reportero gráfico y enviando despachos para *El Diario de Marka*, y hasta su muerte, destacó por su desempeño como periodista valiente que denunciaba las violaciones a los derechos humanos.

Palabras clave. Lógica discursiva. Amnistía. Prensa peruana.

THE POLITICAL AMNESTY IN PERU AND THE DISCURSIVE LOGIC OF THE PERUVIAN PRESS OF 1933 AND 2010

Abstract. This research studies, using qualitative techniques, the journalistic dimension of Luis Morales Ortega and his relations with the political power during the internal armed conflict of Peru. He confirms that Morales started in journalism at the end of the 1970s doing radio; in 1982, he became known as a photojournalistic and sent dispatches to *El Diario de Marka*, and until his death, he stood out for his performances as a brave journalist who denounced human rights violations.

Keywords. Journalism. Political power. Internal armed conflict.

Introducción

El conflicto armado interno (CAI) de 1980 – 2000 tuvo su epicentro en la región sur central del país (Ayacucho y parte de Apurímac y Huancavelica), donde se produjo el mayor número de víctimas: el 42% de los muertos a escala nacional. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), en su Informe final, señala que en esa época el trabajo de investigación periodística fue abundante, valiente y en algunos casos, como el de la masacre de La Cantuta, indispensable para encontrar a los responsables de los crímenes. Los periodistas arriesgaron la vida y algunos la perdieron, sobre todo en las provincias declaradas en estado de emergencia, donde cumplían su deber en condiciones muy adversas. Esto lo remarca el periodista Miguel Humberto Aguirre:

Muchos periodistas llegaron al lugar y se fueron. Escribieron muchos textos. Dijeron muchas cosas, pero se iban. Los periodistas locales se quedaban. Permanecían. La libertad de prensa (...) también fue sepultada junto con tantos cadáveres de la época. Los Estados de Emergencia fueron sus sepultureros (Cueto, 2009, p. 10).

Luis Morales Ortega (LMO) fue uno de los sepultados. Periodista crítico del accionar de las fuerzas del Estado, por lo cual fue considerado miembro de la prensa subversiva (Cueto, 2009, p. 112). ¿Pero fue realmente así? Es una interrogante a la que no se ha respondido suficientemente. Gargurevich (1991, p. 264) sintetiza lo que fue el periodista y su importancia entre quienes hacían periodismo en Ayacucho aquellos años:

En julio de 1991 fue muerto a tiros el conocido periodista Luis Morales Ortega, antiguo corresponsal de El Diario Marka y otras publicaciones en la ciudad de Ayacucho. Tuvo una actuación de relieve en los sucesos que siguieron a la masacre de Uchuraccay, pues logró entrevistar a comuneros que después desaparecieron y elaboró la teoría de la culpabilidad directa de la policía en el crimen. Fue varias veces amenazado de muerte y debió abandonar la zona de emergencia pero siempre volvió a seguir trabajando.

Guiaron este estudio aportes al periodismo peruano (Orbegozo, 2000; Carnero, 2010) y a la historia reciente de Ayacucho (Cavero, 2016; Quispe, 2015). El periodismo lo definimos como la actividad de dar noticias mediante los medios de comunicación; el poder político, como el tipo de poder más concentrado, indesligable del Estado; conflicto armado interno (CAI), como la confrontación entre dos o más fuerzas beligerantes entre los miembros de un mismo país. Los objetivos fueron: 1) describir el contexto sociocultural en que se inicia como periodista LMO, 2) describir la trayectoria vital y foja de servicios del periodista, 3) determinar los problemas que enfrentó durante el CAI, 4) describir los tipos de relación que estableció con las fuerzas beligerantes, 5) analizar la concepción que tenía LMO sobre la noticia y el periodismo.

Material y métodos

El corpus de estudio es la información publicada (en libros y artículos periodísticos) sobre LMO entre 1983 y 2015. Para el acopio de datos, se usó la técnica de la revisión documental con el instrumento: etiquetado de segmentos de datos. Como complemento, se aplicó la entrevista a profundidad (EAP) a cuatro periodistas ayacuchanos que conocieron al periodista estudiado. El tratamiento de los datos acopiados implicó el uso de una técnica del método hermenéutico: lectura crítica e interpretativa haciendo referencias al contexto sociocultural.

Resultados y discusión

El contexto sociocultural en que se inicia como periodista Luis Morales Ortega

El contexto en que comienza su labor periodística LMO, en Ayacucho, en vísperas del CAI, presentaba condiciones sociales que no habían variado mucho desde la década de 1960, pero había elementos nuevos: a) mayor descontento en diversos sectores; b) presencia fuerte de la Universidad de Huamanga (con un incremento fuerte de alumnos, convirtiendo a Ayacucho en una ciudad universitaria) y del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, cuyo accionar tenía gravitación en la vida de la ciudad; c) el activismo político de varias agrupaciones de la izquierda marxista, con predominio de SL, y d) las grandes huelgas del magisterio nacional de 1978 y 1979. Estas condiciones se expresaron en un gran descontento y el ascenso del movimiento popular y fueron capitalizadas por SL y sirvieron de sustento para el inicio de la lucha armada (Cavero, 2016, p. 397). En el periodismo escrito, Ayacucho tenía dos diarios de circulación local: *Paladín*, de Próspero Núñez y que se editaba desde 1961, y *Panorama*, fundado por Octavio Infante (mártir de Uchuraccay) en marzo de 1973, editado hasta fines de 1980 y reaparecido el 21 de junio de 1981 como *Panorama, nueva era* (Salcedo, 2013, p. 194).

Antes de ser periodista, LMO se ocupaba en un taller de reparación de artefactos eléctricos, en su domicilio del jirón Tres Máscaras (“reparaba refris y radios malogradas, y seguía atendiendo el taller incluso cuando ya era periodista”¹). José María Salcedo (2013) dice que Morales en años anteriores había sido profesor y estaba registrado en una asociación internacional de técnicos de electricidad, de expertos en alarmas contra incendios y robos, y que fue probando radios en su taller que descubrió los programas radiales de Félix Gavilán (mártir de Uchuraccay) y decidió hacerse periodista². Pronto tuvo su propio espacio radial: “una combinación de huaynitos y yaravíes con comentarios picantes sobre el comportamiento de las autoridades”.

¹ Versión del periodista Mario Cueto Cárdenas. Entrevista realizada en Ayacucho el 24 de mayo de 2018.

² Debió ocurrir entre 1977 y 1979. Gavilán ingresó a la locución radial en 1977, para dirigir a través de Radio Universidad el “Primer Programa de Capacitación Bilingüe”. En 1978, dirige “Noticias del mediodía” por radio *La Esmeralda de los Andes* de Huanta y al año siguiente se halla dirigiendo “Estación Noticiosa” por radio *La Voz de Huamanga* (Malpica, 2015).

Sus pugnas con el diputado Parodi, representante de Ayacucho, se convirtieron en el tema del día. Parodi era el hombre más importante de la ciudad. Pero no todos pensaban que sus negocios eran limpios. Morales siguió el tema y descubrió que había sido detenido por actividades de narcotráfico cuando terminaba el Gobierno de Morales Bermúdez (Ídem: 158).

¿Cuándo se da el tránsito de LMO al periodismo escrito? Debió ser al comenzar 1982. Ilpidio Vargas Palomino³, otro periodista de la época, dice:

Él en vista de que yo era un locutor de radio, me pregunta cómo haces el periodismo. En esa época yo trabajaba para *El Comercio*, entonces me seguía y de un momento a otro vino Chema y otros periodistas y le dijeron tú trabaja con nosotros y ya desde esa fecha trabajó para *El Diario de Marka*...

Mario Cueto señala: “lo contactaron para ser corresponsal del *Diario Marka*, porque era aventado” y Carlos Infante⁴, hijo de Octavio Infante, dice que

[...] en esa época, estaba en circulación *Kawsachun*, periódico velasquista, en el cual había varios colaboradores, no estoy seguro si Lucho colaboraba, estaba también *Correo de Huancayo*, donde colaboraba Mauro Montes, *El Observador*, otro periódico de oposición, también *La República*, que entonces aparecía, pero entre todos tenía mayor presencia *Marka*... Uceda cumplió un papel muy importante en *Marka*, también José María Salcedo. Ellos lo convocaron y tienen referencias de Lucho, probablemente lo contactaron porque era bien metido, ese era el perfil de los periodistas de la época [...]

Traectoria vital y foja de servicios de Luis Morales Ortega

LMO nació el 31 de octubre de 1932, en una casona del Jirón Tres Máscaras, en el centro de la ciudad de Ayacucho⁵. Su familia poseía, además de la casona, una hacienda en Paria, localidad vecina al pueblo de Uchuraccay. Salcedo (2013, p. 73) precisa que habían poseído tierras en las laderas de Huachwaccasa, al subir hacia Uchuraccay y que LMO vivió un tiempo allí. Según Carlos Infante, LMO habría manifestado a Octavio Infante que la familia Morales perdió estas tierras a causa de la reforma agraria y que al comenzar la década de 1980 estaba en proceso de recuperarlas⁶.

³ Entrevista realizada en Ayacucho el 20 de junio de 2018.

⁴ Entrevista al periodista Carlos Rodrigo Infante Yupanqui, Ayacucho, 4 de junio de 2018.

⁵ La casona fue vendida y actualmente está ocupada por el Hotel Tinoco.

⁶ LMO dice, en un artículo, que muchas veces visitó el lugar y fue bien recibido, y añade “La última vez fui en 1979, cuando viajé a Uchuraccay para buscar a un conocido, por motivos personales. Entré sin dificultades, toqué hasta cuatro puertas y en todas me orientaron, me atendieron. En una inclusive, pese a que apenas eran las tres o cuatro de la tarde, me ofrecieron alojamiento” (Cristóbal, 2003, p. 65). En otro artículo, algunos uchuraccainos a quienes entrevista el 30 de enero de 1983, cuatro días después de la masacre de los periodistas, lo reconocen como alguien conocido y que había tenido propiedades en Paria (al comunero Olimpio Gavilán le dice: “A mí no me mientas, yo he vivido acá y he sido tu vecino. No tienes que decir mentiras”;

Debió oír hablar sobre la cruenta toma de la ciudad, el 26 de noviembre de 1934, por jóvenes apristas en su mayoría miembros de familias pudientes. A diferencia del norte peruano, donde el APRA prendió en los sectores populares, en Ayacucho el aprismo tuvo arraigo en la “clase media”. Ése debió ser el caso de los Morales⁷. Los periodistas que entrevistamos coincidieron en señalar que LMO era de esta filiación política (Mario Cueto: “era aprista, incluso búfalo”; Necías Taquiri⁸: “dicen que en su juventud tuvo ese comportamiento”; Ilpidio Vargas: “búfalo le decían, por su temperamento fuerte, era el guardaespaldas de Armando Villanueva del Campo y fue jefe de Imagen del Gobierno Regional de Ayacucho, durante la gestión de Marcial Capelleti, creo que mantuvo su militancia hasta que se puso a trabajar en *Marka*”).

En una entrevista para *El Caballo Rojo*, suplemento de *El Diario de Marka*, del 25 de noviembre de 1984, LMO cuenta que es el octavo de diez hermanos, que creció en medio de una familia católica de clase media, donde le inculcaron el amor por la unidad, el trabajo y la honradez. Sus juegos primigenios fueron la natación, el pugilato y montar briosos caballos. Aprendió a escribir, leer y contar numéricamente en una escolita particular, de una monjita Arias. Después pasó al Colegio Mariscal Cáceres, donde tuvo como maestra del segundo y tercero de primaria a Elvira Morote Best (mezclaba “el cariño y la enseñanza como en una probeta química”). Sus notas superaban el 16, y entonces fue promovido al sexto año de primaria.

Aquí surge don Lucio Albizuri, maestro extraordinario, quien forma al intolerable palomilla, al irresponsable que se subía a los techos del corredor en cuyos bajos se encontraba la piscina y que a este insigne nadador – que no solo sabe nadar en las aguas sino entre las noticias más bravas – le servía de trampolín.

En la secundaria, fue tambor de la banda de guerra del colegio, mientras oía hablar a sus maestros sobre las secuelas de la Segunda Guerra Mundial y las intrigas de la Guerra Fría “que amenazaba con la hecatombe nuclear”. Según Ilpidio Vargas, en ese entonces el Mariscal Cáceres funcionaba en el local de la hoy Dirección Regional de Educación, y que LMO concluyó la secundaria en un colegio de la Fuerza Aérea del Perú, en Lima, y llegó a ser auxiliar de Educación, y trabajó en el Colegio ayacuchano “Luis Carranza”.

En 1949, LMO dejó Ayacucho para irse a vivir a Arequipa, donde al año siguiente presenció el levantamiento contra la dictadura del general Odría y confirmó sus convicciones apristas que lo acompañaban desde los catorce años⁹. A esa edad conoció por primera vez una comisaría ayacuchana, que hasta allí llegó por partici-

luego, mientras entrevistaba, LMO fue interrumpido por una mujer, Julia Aujatoma, quien pregunta si es Lucho Morales y él responde que sí, y la mujer dice: “Nosotras somos de Paría” y agrega: “Nosotras somos nada más que dos de Paría, de lo que era de Morales”) (Ídem: 78).

⁷ LMO declaró que era aprista ante un juez del caso Uchuraccay y ante la Comisión Vargas Llosa. En cuanto a su filiación religiosa, era creyente católico, incluso, desde 1967, miembro de la Hermandad de los Cargadores del Señor Nazareno (Salcedo, 2013).

⁸ Entrevista realizada en Ayacucho el 21 de junio de 2018.

par en una manifestación del partido cuando acompañaba a un familiar (Salcedo, 2013, p. 157).

Necías Taquiri oyó decir a alguien que LMO era empleado del Estado en un colegio, y que al oírle hablar se notaba que era un hombre que sabía mucho y de muchas cosas. Salcedo (2013, p. 157) esclarece sobre el asunto:

En 1954 se convirtió en profesor de varios colegios limeños: una unidad escolar y el centro educativo de los agustinos en pleno centro de la ciudad. Coordinaba actividades estudiantiles y dictaba cursos de matemáticas. Poco había cambiado su ciudad natal cuando regresó en 1959: sí, un pueblo con muy poco futuro. Pero seis años después empezó a creer en el llamado de la tierra. En 1965 volvió a Ayacucho para instalarse definitivamente. Abrió penosamente el portón de la vieja heredad familiar y contempló, después de años, el patio empedrado, las esbeltas columnas de madrea, más piedras ayacuchanas que formaban paredes y sostenían un segundo piso que habría que refaccionar.

Su familia aún poseía algunas tierras en las alturas de Huanta, pero ya no dejaban ninguna utilidad. Instaló entonces su taller de reparaciones eléctricas.

Ex trabajador de educación, técnico de electricidad y experto en instalar alarmas, relacionista público, hombre leído, trotamundos, de temperamento fuerte. Físicamente, de talla mediana y complexión maciza; de tez algo oscura (los conocidos le llamaban “Negro”, “Negro loco”); inconfundible por sus bigotes espesos (que lo hacían parecer el personaje de una película mexicana) y su sombrero ya casi sin formas, “chancadito”, de tanto no quitárselo (pues era una “receta del doctor”, de no llevarlo sufría fuertes dolores de cabeza, debido a que años atrás había sufrido una complicada operación)⁹. Esta es la imagen de LMO al comenzar la década de 1980. En 1981, ya tenía protagonismo en el periodismo local. Informa Taquiri:

[...] yo lo conocí periodísticamente, en una oportunidad el Comando conjunto de las fuerzas armadas nos llaman a un evento, nos reúnen en el Hotel de turistas para hablar sobre estas cosas y sobre cómo el Ejército estaba trabajando por la pacificación y cual debe ser el papel de los periodistas, entonces asistimos y él estaba allí..., debió ser el año 1981, y entonces allí él tuvo una participación muy airada, cuestionó la poca facilidad que nos brindaban a los periodistas, hasta le increpó al General Noel que dirigía el evento... hay un libro que ha salido sobre eso, es un libro que ha publicado el Ejército, y allí están transcritas las palabras de Morales [...].

En 1982, es corresponsal de *El Diario de Marka* y colaborador del magazine radial *Radioperiódico Alternativa*, que dirigía Taquiri, quien sigue informando:

[...] eran pocos los noticiarios vigentes por razones de autocensura, y yo dije

⁹ A estos detalles se le sumó, ya como reportero gráfico, una cámara Ricoh de lente de cincuenta milímetros que siempre le colgaba del cuello (Salcedo, 2013, p. 50).

por qué me voy a autosilenciar, yo no tengo ninguna culpa, ningún compromiso, voy a cumplir con mi trabajo... Él era corresponsal de mi programa, cada vez que ocurría un acontecimiento importante llamaba por teléfono y salía al aire [...].

Ese año, el director del *Diario* era José María Salcedo (Chema), y el jefe de redacción, Ricardo Uceda. El medio tenía dos corresponsales en Ayacucho; el otro corresponsal era Félix Gavilán. Aquel año, según Salcedo, el nombre de LMO empezó a sonar fuerte en el diario. Dice que la noche de la matanza de los presos senderistas en el hospital de Huamanga (luego del asalto de SL al CRAS de Ayacucho), LMO ingresó al nosocomio disfrazado de enfermero, traspuso los controles policiales, testificó los restos de la masacre y, luego, instalado en una ambulancia abandonó el lugar.

En 1983, fue el primer periodista ayacuchano en llegar para la exhumación de los cadáveres de los periodistas muertos en Uchuraccay, y entrevistó a tres comuneros. Parte de esta entrevista, hecha el domingo 30 de enero, fue publicada al día siguiente en *El Diario de Marka*, con el titular *Así murieron los periodistas*. La otra parte fue publicada en el mismo diario el 12 de febrero, con el titular *Estos son los testimonios de Uchuraccay*.

Sobre el tipo de periodismo que hacía LMO, Carlos Infante precisa que era el reporterismo gráfico: colaboraba con fotografías y enviaba despachos, información que luego era procesada en el diario.

Lucho nunca hizo periodismo de opinión ni interpretativo... Hacía periodismo informativo. Es posible que algunas de sus notas hayan sido publicadas, pero siempre eran sometidas a edición, el tema es que no había una buena calidad en los periodistas prácticos, una excepción eran los periodistas que antes habían hecho profesión como Mario Cueto. Lucho no tenía estudios superiores, pero tenía mucha intuición.

Según Taquiri, LMO era un hombre culto y sabía mucho de periodismo, además de mostrar mucha valentía al buscar información:

Sus informes eran bien detallados, y éste se metía donde quemaba la papa. Cuando ocurrió el genocidio de Cayara, él se atrevió a ir a Huancapi, a Cayara mismo, solo que no pudo llegar, porque el Ejército no permitía el ingreso de los periodistas, de Toccto los devolvían, incluso allí estaban Javier Diez Canseco, “Popy” Olivera, con todos ellos fue y no han podido ingresar.

En 1983, cuando LMO se halla en el centro de la corriente periodística nacional, *El Diario de Marka* publica:

[...] Luis Morales Ortega, rechazó ayer, entre dolido e indignado, las versiones difundidas por un matutino local que lo acusa sin prueba alguna de ser el “gestor de la trágica incursión” de los ocho periodistas en la comunidad de

Uchuraccay donde fueron salvajemente masacrados.

El periodista, que ha logrado recoger más de una veintena de testimonios entre los comuneros de Uchuraccay, acerca de las circunstancias en que se produjo tan horrendo crimen, ha sido amenazado de muerte por los sinchis, en términos duros e intimidatorios, por el contrario precisamente con tan importante material periodístico que podría esclarecer significativamente las investigaciones en torno al caso.

Morales es un hombre de serena apariencia, meditativo, de maciza textura y gestos pausados y suaves. Él llegó a Lima en el mismo avión en que fueron trasladados los cadáveres de seis de los ocho periodistas asesinados. Según confesó, permanecerá en Lima “por tiempo indefinido”, como medida de seguridad. Al momento de realizarse esta entrevista estuvo acompañado de Jaime Urrutia, también corresponsal de *El Diario de Marka* en Ayacucho (Cristóbal, 2003, p. 109).

Por problemas internos, *El Diario* naufraga en marzo de 1984. En 1986, algunos naufragos, dirigidos por Carlos Angulo, ponen en circulación *El Nuevo Diario*, de corte filosenderista, para el cual ya no colabora LMO. Éste, empero, no dejó la comunicación social, incluso en 1986 fue elegido Decano del Consejo Departamental Ayacucho del Colegio de Periodistas del Perú¹⁰, mientras vivía entre Ayacucho y Lima. El año de su asesinato, 1991, era relacionista público del Proyecto Especial Sierra Centro Sur.

La relevancia de LMO siempre se asociará a su desempeño como periodista valiente que en pleno conflicto armado denunciaba las violaciones a los derechos humanos.

Problemas que enfrentó el periodista Luis Morales Ortega durante el CAI

Durante el CAI, hacer periodismo en Ayacucho plantea problemas asociados a la presión de los bandos beligerantes y las dificultades en el acceso a la información. Esto se evidencia de diverso modo, conforme se va intensificando el conflicto.

Como parte de sus objetivos de propaganda, SL busca que sus acciones se difundan y presiona a los periodistas para que actúen “a favor del pueblo” (es decir, que se parcialicen con ellos, que informen sobre sus acciones y al referirse a sus combatientes no les llamen “terroristas”). Eso no siempre va a ocurrir y SL divide a los periodistas en “los que están con el pueblo” y “los que están contra el pueblo”. A estos últimos hasta los asesina¹¹.

Con una lógica y consecuencias similares, las fuerzas del Estado dividen tam-

¹⁰ Según la entrevista a Cueto, LMO no llegó a concluir el período reglamentario de dos años, debido a desavenencias con los colegiados. Cueto detalla sobre la historia del Consejo Departamental Ayacucho del CPP y que el 7 de enero de 1984 se incorporó a diez nuevos miembros, entre ellos LMO y Félix Gavilán Huamán (incorporado póstumamente).

¹¹ Están los casos de Juvenal Farfán Anaya y Cirilo Oré Enríquez (corresponsal de Expreso), asesinados, el primero, en 1989, junto a su esposa y dos hijos, y el segundo, en 1991.

bién a los periodistas en dos bloques: “los que están con el Perú” y “los que están contra el Perú”. A los periodistas de los medios de la oposición los consideran entre “los que están contra el Perú”¹² (Cueto, 2009). Se evidencia aquí el efecto del poder político, como función del Estado y sus detentadores. Quispe (2015, p. 49), siguiendo a Harris, precisa:

Los científicos sociales estudian el poder político como función del Estado para mantener el statu quo ya que, en última instancia, todo Estado se halla preparado para aplastar a los criminales y subversivos políticos encarcelándolos, mutilándolos o ejecutándolos; que la labor cotidiana de mantener la ley y el orden frente a individuos o grupos descontentos lo soportan, en su mayor parte, instituciones que tratan de confundir, distraer o desmoralizar a los revoltosos antes de someterlos por la fuerza.

LMO, corresponsal de *El Diario de Marka*, medio de oposición, tenía sobre sí la animadversión de los operadores del Estado, debido a la persistencia del periodista por buscar entre aquellos a los responsables de la masacre de Uchuraccay. Esto se evidencia en un diálogo ocurrido el 3 de febrero de 1983 entre Alfredo Pita, enviado del Diario a Ayacucho, y el comandante Mellet de la Guardia Civil (Salcedo, 2013):

- ¿Tú eres Pita de *El Diario de Marka*, no?
- Así es comandante.
- A ver, pues, Pita, si contigo nos llevamos mejor. Ese miserable de Morales no hace sino joder.
- ¿Cómo así comandante?
- Joder y joder y no dejar trabajar. Total, que además de los terroristas a uno lo joden de todos lados. ¿Y quién lo apoya a uno, carajo? Los militares se chupan, misiones de apoyo nada más. Felizmente está la Infantería de Marina, esos sí se la juegan.
- ¿La Infantería de Marina?
- Esos sí son bravos, como nosotros. Mira, carajo, si no te ensucias las manos, mancas.
- Pero dicen que los sinchis hacen muchos abusos, comandante.
- ¿Abusos, carajo? Oye, Pita, ¿tú también has venido a joder? (p. 251).

La mayoría de los periodistas buscó solución a los problemas generados por la presión de los bandos beligerantes dando un manejo equilibrado a la información. Era lo deseable, aunque en los hechos no siempre posible, como se vio en el caso de LMO, quien quizá por su temperamento no cedía ante la presión de quienes lo amenazaban y terminaron asesinandolo.

¹² Luis Ayala Sulca, corresponsal de *La República*, fue desaparecido en 1984 por la Marina; en 1985, un guardia civil abaleó a Fredy Valladares, locutor de una radioemisora; en 1988, supuestos militares asesinaron a Hugo Bustíos Saavedra, corresponsal de *Caretas*.

La falta de acceso a la información se evidenció desde el principio, debido a las restricciones a los derechos de libertad de opinión, expresión e investigación, dadas por las fuerzas del Estado (con la declaratoria del Estado de Emergencia en octubre de 1981 y la creación del Comando Político Militar), que exigían salvoconductos con limitaciones y prohibiciones para el viaje a los pueblos, interceptaciones en las carreteras en que tuvieron también parte activa los miembros de los Comités de Autodefensa, que incluso cobraban cupos por “derecho de tránsito” (Ídem: 49).

Era difícil hacer periodismo. Entonces se apeló a diversas fuentes, cuya información debía de verificarse de algún modo antes de procesarlas y difundirlas, puesto que la información que proporcionaban algunas fuentes no era fidedigna, presentaba vacíos, estaba distorsionada o era del todo falsa. Cueto (Ídem: 51) clasifica estas fuentes en:

- a. Oficiales: comunicados, notas de prensa que no siempre fueron oportunas y sobre cuyos contenidos, se tejían dudas, pues las informaciones eran concretas, se hablaban de bajas subversivas que nunca eran ubicadas, etc. En ocasiones policías amigas “deslizaban” informaciones.
- b. Directas; presencia personal del periodista, sobre todo en hechos de la propia ciudad.
- c. Testimonios de afectados y/o familiares “presenciales”, que llegaban a la ciudad y acudían a los medios radiales a efectuar denuncias, no siempre fidedignas y reales.
- d. Indirectas: chóferes, viajeros, para lo cual se acudía permanentemente a los paraderos de los vehículos que procedían del interior. Igualmente se acudía a la Casa del Campesino para requerir información “fresca” y alas sedes de diferentes instituciones especialmente de residentes.

Después de la masacre de Uchuraccay, los problemas del ejercicio periodístico en Ayacucho se agravaron. Pocos se atrevían a aventurarse a ir al “lugar de los hechos”. Más que protección para los hombres de prensa, las fuerzas del Estado significaban una amenaza directa¹³. Los periodistas tenían que autoprotgerse y, al realizar la cobertura informativa, desplazarse en grupos por las zonas urbano marginales, comunidades y quebradas, y retornar a casa en lo posible por rutas alternas (Cueto, 2009, p. 11).

¹³ Excepcionalmente, las fuerzas del Estado trataban mejor a los periodistas de los medios amigos, como por ejemplo los enviados especiales de la revista *Caretas*. El General Noel Moral les facilitó un helicóptero para ir a fotografiar a los senderistas muertos en Huaychao, comunidad vecina a Uchuraccay, donde un día antes habían sido asesinados los ocho periodistas a quienes se les negó el mismo servicio para viajar a la zona (Tipe y Tipe, 2015, p. 54).

Relaciones de LMO con las fuerzas beligerantes

Las relaciones de LMO con las fuerzas del Estado se caracterizaron por una tensión constante, con momentos muy críticos. Las fuerzas del Estado no veían con buenos ojos la labor de los periodistas del *El Diario de Marka*, porque las informaciones que publicaban no eran de su agrado. Así, el general Noel Moral, cabeza de las fuerzas contrasubversivas en Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, mantenía severos intercambios de opiniones con LMO (Tipe y Tipe, 2015, p. 37), a quien en un momento señaló como su enemigo principal y lo denunció ante la justicia¹⁴, acusándolo de ser el responsable de organizar el viaje de los ocho periodistas a Uchuraccay y, por lo tanto, de su masacre (Cristóbal, 2003, p. 113). Pero antes de esta denuncia, el periodista ya venía siendo hostigado y amenazado. En Salcedo (2013, p. 213), se narra el siguiente incidente, los textos entre paréntesis son nuestros:

Rafael Sánchez (hermano de Pedro Sánchez, uno de los mártires de Uchuraccay) entró (al mortuorio del hospital de Ayacucho a donde se había traído los restos de los mártires). Mientras él veía los cuerpos, un canillita correteó por el patio del hospital. Habían llegado los periódicos de Lima. Uno de los policías se acercó al chiquillo y compró un ejemplar de *El Diario de Marka*. Leyó su carátula, hojeó sus primeras páginas. Luego, se acercó a un compañero y le mostró el ejemplar. Este lo hojeó, lo dobló en tres partes y se lo introdujo al bolsillo trasero. Poco después se cruzaron con Luis Morales Ortega. El hombre del periódico doblado lo miró de reojo y al pasar junto a él le dijo despacio: “Huevón, de esta noche no pasas”.

Horas después, mientras los féretros de los mártires eran cargados y paseados por la Plaza Mayor antes de ser llevados al aeropuerto, LMO, quien estaba entre los que cargaban, recibió de un uniformado, que se retiró luego, un culatazo en las costillas que lo hizo doblarse. Quizá esa noche mataban al periodista, pero Salcedo se lo llevó con él en vuelo a Lima.

Hay otros incidentes en que estuvo en peligro la vida de LMO. Narra Ilpidio Vargas:

Estábamos en la puerta del Hostal Santa Rosa, un domingo, después del izamiento de la bandera en la Plaza de armas, entonces había un coronel Mellet, y él venía desde el jirón Lima con una camioneta y se sube a la vereda y si no lo jalo a Morales hacia adentro prácticamente lo atropella y mata... los delitos de Morales han sido ser muy valiente y ser un hombre muy preocupado por los abusos que hacían en Ayacucho y decir las cosas por su nombre. Él era un hombre que metió un carajo en la Plaza de armas, él dijo al general Noel “nunca

¹⁴ “Morales fue citado al despacho del juez ad hoc. Por cuatro veces consecutivas concurrió al edificio de piedra de la Corte Superior de Justicia... Pero ninguno de los testigos cuya presencia fue demandada por el magistrado sostuvo que el periodista hubiese participado en la preparación del viaje. No había forma de encarcelar al periodista” (Salcedo, 2013, p. 259).

llegará la paz a Ayacucho hasta que no se dé un testimonio real de quienes son los verdaderos asesinos de los periodistas de Uchuraccay”, estaba convencido de que entre los campesinos que mataron a los periodistas había sinchis disfrazados. Desde entonces las fuerzas del gobierno le hacían la vida difícil...

Más hostigamiento: el envenenamiento de su perro “Nerón”, dinamitazos y ráfagas de ametralladora disparadas desde una tanqueta militar que destrozaron la puerta de su casa¹⁵. El peligro acechaba al periodista y a su familia. Una crónica del *Diario* del 14 de febrero de 1983, antes de los dinamitazos, daba cuenta de ello:

La esposa y los cuatro hijos de nuestro corresponsal en Ayacucho, han sido amenazados de muerte en esa ciudad y han sido obligados a trasladarse a Lima, escapando de esas amenazas...

Las amenazas contra Julia Elcira de Morales, la esposa de nuestro corresponsal, y contra sus cuatro hijos, se han producido en los últimos días, coincidiendo con las graves denuncias que Morales ha hecho contra “los sinchis” y contra el jefe del Comando Militar en la zona de Emergencia, general Noel Moral, en nuestro diario.

Pero LMO siempre volvía a su ciudad natal, hasta que, ocho años después de lo de Uchuraccay, fue asesinado en pleno día en el mismo centro de la ciudad y su muerte fue presentada por la CVR como una ejecución extrajudicial (Salcedo, 2013, p. 30).

¿Cuál fue la relación de LMO con las fuerzas subversivas? ¿Realmente estaba alineado con SL, como insinúa la CVR? Varias veces fue detenido por las fuerzas del Estado: el 10 de diciembre de 1982, mientras investigaba tras un dinamitazo contra el Hotel de turistas; el 4 de marzo de 1983, acusado de realizar una campaña de hostigamiento impartida por el director de *El Diario de Marka* contra el general Noel y la Guardia Civil; el 9 de agosto de 1983, por la misma razón anterior; el 8 de marzo de 1985, por trabarse a golpes con el fotógrafo Marcial Rivera en la Corte Superior de Justicia; en noviembre de 1986, en el cuartel del Ejército en Vilcashuamán, por no contar con la autorización de viaje (Cueto, 2009). Fueron detenciones que no terminaron en encarcelamiento. Durante el CAI, muchos periodistas pasaron por lo mismo.

Por otro lado, no hay evidencias de que LMO haya publicado informaciones que incomodaran a SL; tampoco que haya sufrido su hostigamiento. Pero estos detalles tampoco son evidencias de su cercanía a SL. Carlos Infante opina al respecto:

Se han tejido algunas historias en torno a Luis Morales Ortega, pero esto se explica por la misma forma de ser de los periodistas, que en general nunca ha

¹⁵ La noche del 20 de mayo de 1983, después del ataque senderista a la comandancia GC y al cuartel de la PIP, se produjo una explosión (según LMO, provocado por los mismos militares), que destrozó la puerta de la casa de LMO. Pocos días después, el periodista encontró un sobre con una nota que decía: “Morales, Ayacucho no te quiere. ¿Qué esperas? No respondemos por ti. Viva el PCP-SL” (Salcedo, 2013, p. 276).

sido radical, siempre han tenido oscilaciones de quedar bien con las fuerzas policiales y también con las fuerzas subversivas, en todos los casos, y en algún momento hasta se pensó que Lucho era un colaborador de las fuerzas del orden, se pensó y yo sé de quienes pensaban así, obviamente en su afán de cumplir con su labor de periodista de oposición terminó envuelto en esa figura de hombre de izquierda, aunque realmente no se mostraba como tal, pero hay incluso fotografías donde el aparece junto con la policía, tenía relaciones muy cercanas con los oficiales, con el propio Noel.

La concepción de Luis Morales Ortega sobre la noticia y el periodismo

Para determinar y discutir sobre este punto, conviene recordar, con Carnero (2010, p. 255), que el periodismo en el sentido moderno es el arte, la profesión, el apostolado, la industria de dar noticias. En resumen, dar noticias. Su vehículo es el periódico. Su instrumento material la imprenta –y por extensión la radio, la televisión. Su ejecutor, el periodista. Su clima la libertad. Y, como sucede en todas las actividades humanas, siempre concretas, obedece a los factores, intereses y leyes que gobiernan, desarrollan y transforman la sociedad.

Aquí están identificados las tres dimensiones del periodismo: industria, arte y profesión. “Industria” se asocia al conjunto de actividades prácticas y habilidades para dar noticia, teniendo como soporte principal la tecnología (por ejemplo, la imprenta); “arte” da cuenta del aspecto del ejercicio periodístico como actividad creativa que consiste en transformar y combinar los datos noticiosos, para transmitir una idea o un sentimiento y producir un efecto estético; “profesión” es la dimensión del periodismo como ocupación permanente que sirve de medio de vida.

En cuanto a las formas periodísticas, Orbegozo (2000) identifica cuatro: informativa, de opinión, interpretativa y de creación. Y a la primera la considera como primer nivel de la actividad periodística: el periodista se limita a informar sin comentar ni emitir juicios o valoración de la noticia, considerando que “información” viene de “informar” o “dar forma” al público mediante la palabra escrita (prensa), la palabra hablada (radio) y la imagen (audiovisuales). El periodista antes de informar se informa con datos obtenidos de la realidad. Informar es una de las funciones primordiales del periodista.

LMO se desarrolló dentro del periodismo informativo, con sus informes detallados que enviaba a Lima, y como reportero gráfico. Carlos Infante, especializado en historia del periodismo ayacuchano e hijo de Octavio Infante, amigo de Morales, señala categóricamente: “He revisado los periódicos de mi padre, los pocos que he encontrado y no aparece ningún artículo suyo”.

Aunque tenía vocación por el periodismo, no se ha encontrado un texto de las otras formas y niveles del quehacer periodístico (opinión, interpretativo, de creación) de LMO, mucho menos que haya publicado un texto reflexivo sobre la noticia y el periodismo, quizá porque, como dice Carlos Infante,

No era común que los periodistas ayacuchanos de esa época escribieran una autoreflexión. Y esto tiene una explicación: en los años 50 hubo muy buena producción como la revista Huamanga y periodistas importantes como Pozo, Pio Max, Mañaricúa, que hacía sus reflexiones sobre el periodismo ayacuchano, una elite con presencia en espacios mediáticos, pero eso ya no lo vemos en los 80, y me parece que es porque la dictadura militar fue jalando y comprometiendo en causa a los intelectuales que podían haber hecho un periodismo del nivel que tuvimos en los años 50 y los 60 en que hubo cierta consistencia argumentativa. Entonces la dictadura provocó esta ruptura.

¿Cuál era la concepción que tenía LMO sobre la noticia y el periodismo? Sin duda, era una concepción que no distaba mucho de las formas de pensar de sus pares: Carlos Valdez, Mario Cueto, Juan Camborda, Hugo Ned, Ilpidio Vargas. Cueto, quien es el que más escribió sobre el tema, anota que durante el conflicto armado el periodismo en Ayacucho fue ejercido:

En medio de los proyectiles de las armas de fuego, de explosiones y, por qué negarlo, en medio de intrigas y amenazas, pese a lo cual la labor fue cumplida, por lo general, con la necesaria entereza, dejando de lado la propia seguridad y la de las familias, y como se dice, manteniéndose siempre al pie del cañón, dando la cara sin abdicar de la tarea de buscar la verdad, estimulados y reconfortados moralmente por el respaldo y confianza de los pueblos, la solidaridad y comprensión familiar, al margen de los mecanismos de protección difundidas recién años después y, obviamente, sin tener la titularidad de “corresponsales de guerra (Cueto, 2009, p. 11).

El periodismo se entiende aquí como el ejercicio de “la búsqueda de la verdad”, afrontando dificultades diversas, bajo el estímulo del respaldo de la sociedad (“los pueblos”), y que en épocas de conflicto este ejercicio se torna peligroso: el periodista debe afrontar riesgos superiores, más que cualquier otra persona común. Y se debe defender “la verdad”, afrontando nuevos riesgos, que ponen en peligro incluso la vida (propia y la de los miembros de la familia). Juan Camborda, citado por Cueto (Ídem: 12), señala que así procedieron los periodistas ayacuchanos que perecieron durante el CAI. Los mártires de Uchuraccay se hallan entonces entre los que cayeron “buscando la verdad” y LMO entre los que murieron por “defender la verdad”.

Se entiende también que el término “verdad” incluye en su generalidad los términos “noticia” y “hecho noticioso”. Así, la búsqueda de la verdad es la búsqueda y difusión del hecho noticioso que la sociedad necesita conocer, y de ser satisfecha esta necesidad la principal gratificación del periodista será la confianza y respaldo de la sociedad. A la búsqueda de la noticia añadamos otra función dada en la época a los periodistas ayacuchanos: la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, sobre todo en los primeros años del conflicto, sin presencia de organizaciones defensoras de los derechos humanos, cuando el periodista se convertía en la voz de los sin voz,

El eco del dolor, de los reclamos y denuncias del sufrimiento y del dramatismo en que se veían sumergidos los hombres y mujeres del campo y de la ciudad... la gente acudía a los hombres de prensa con la esperanza de buscar justicia, de lograr información y hasta una adecuada orientación sobre qué hacer (Ídem: 20).

La situación de indefensión de amplios sectores de la sociedad ayacuchana planteaba a los periodistas dos demandas: búsqueda de la verdad y defensa de los derechos humanos. Y ello implicaba afrontar dos peligrosos retos, desplegando mucha valentía. Este principio era un insumo indispensable de la moral periodística.

Así debió entenderlo LMO, quien no obstante su condición de “periodista práctico”, como casi todos los periodistas ayacuchanos de la época, hizo un periodismo con sensibilidad social, gratificado más que por el limitado beneficio económico de corresponsal o colaborador, por el respaldo moral de la sociedad. Sin protección, solo con autoprotección, que no le sirvió de nada cuando le sorprendió la muerte. El ejercicio del periodismo como apostolado se cumplió aquí cabalmente.

Nuestra primera conclusión es: el contexto en que se inicia como periodista LMO presentaba condiciones que no habían variado mucho desde la década de 1960. LMO trabajaba en un taller de reparación de artefactos eléctricos, hasta que a fines de los años 70 decidió tener un espacio radial que combinaba huaynos y yaravies con comentarios críticos sobre el comportamiento de las autoridades. Transita al periodismo escrito al comenzar 1982, cuando es contactado para ser corresponsal del *Diario de Marka*.

LMO nació en Ayacucho, en el seno de una familia pudiente, católica, aprista. Fue trabajador de educación, técnico de electricidad y relacionista público. Su perfil era el de un hombre leído, trotamundos, de temperamento fuerte; físicamente, de talla mediana y complexión maciza. En 1981, ya tenía protagonismo en el periodismo local. En 1982, como corresponsal de *El Diario de Marka*, comenzó a ser conocido a nivel nacional, y en adelante, hasta su asesinato, destacó por su desempeño como periodista valiente que en pleno CAI denunciaba las violaciones a los derechos humanos.

Los problemas que enfrentó el periodista durante el CAI se asocian a la presión de los bandos beligerantes y las dificultades en el acceso a la información, con el agravante de que LMO, al ser corresponsal de *El Diario de Marka*, medio de oposición, y por buscar entre los operadores del Estado a los responsables de la masacre de Uchuraccay, tenía sobre sí la animadversión de los operadores del Estado.

La mayoría de los periodistas buscó solución a los problemas generados por la presión de los bandos beligerantes dando un manejo equilibrado a la información. Frente a la falta de acceso a la información, que se agravó después de la masacre de Uchuraccay, apelaron a diversas fuentes, cuya información debían verificar o contrastar antes de procesarlas y difundirlas.

Las relaciones de LMO con las fuerzas del Estado se caracterizaron por una

tensión constante, con momentos muy críticos: el periodista era hostigado constantemente, hasta que fue asesinado. No hay evidencias de que haya publicado informaciones que incomodaran a SL ni que sufriera su hostigamiento, pero tampoco hay evidencias de sus relaciones con la organización subversiva.

La concepción de LMO sobre la noticia y el periodismo no distaba mucho del pensamiento de sus colegas ayacuchanos, en los sentidos siguientes:

- a. El periodismo es el ejercicio de la búsqueda y difusión de “la verdad”, bajo el estímulo del respaldo social.
- b. El concepto de “la verdad” incluye los términos “noticia” y “hecho noticioso”.
- c. Además de la búsqueda de la noticia, otra función del periodismo era la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, sobre todo en los primeros años del CAI, sin presencia de organizaciones defensoras de derechos humanos, cuando el periodista se convertía en la voz de los sin voz, y ello le obligaba afrontar peligrosos retos.

Bibliografía

- Carnero, G. (2010). *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*. Tercera edición. Lima: Edit. San Marcos.
- Cavero, R. (2016). *La educación y los orígenes de la violencia. Ayacucho 1960 – 1980*. Lima: Edit. San Marcos.
- Cueto, M. (2009). *Prensa y Violencia*. Ayacucho: DSG Vargas SRL.
- Cristóbal, J. (2003). *Uchuraccay o el rostro de la barbarie*. Lima: Edit. San Marcos.
- Gargurevich, J. (1991). *Historia de la prensa peruana (1594 – 1990)*. Lima: La Voz.
- Malpica, M. (2015). *El Quillincho en busca de la verdad camino a Huaychao. Testimonio: Paulina Eudisia Reynoso Vda. de Gavilán*. Lima: ANP.
- Orbegozo, M. J. (2000). *Periodismo. Texto de teoría y práctica*. Lima: UNMSM.
- Quispe, U. (2015). *Poder y violencia política en la región de Ayacucho*. Lima: Lluvia Editores, UNSCH, UNMSM.
- Salcedo, J. M. (2013). *Las tumbas de Uchuraccay. Treinta años después*, Segunda edición. Iquitos: Tierra Nueva.
- Tipe, V. y J. Tipe (2015). *Uchuraccay. El pueblo donde morían los que llegaban a pie*. Lima: G7 Consultores SAC.